

en las masas británicas un clima de discusión política acerca de Irlanda del Norte y, por otro, la amenaza de más muertes y más bombas en Gran Bretaña, las partes habrían llegado al actual compromiso: disminución progresiva, pero rápida, de los movimientos de tropas, liberación de un número sustancial de detenidos (en ambos casos, mucho más de lo que estaba dispuesto a conceder Rees hace un mes y menos de lo que entonces exigía el IRA) y creación de siete centros de supervisión del alto el fuego en Belfast

y otras cinco ciudades del Norte. Estos centros, a cargo de funcionarios oficiales, están ya en contacto telefónico permanente con centros similares establecidos por el Sinn Fein para evitar que malentendidos o transgresiones esporádicas de los términos en que se ha acordado el cese de hostilidades degeneren en incidentes más graves.

Soplan, pues, vientos más amables en Irlanda del Norte, pero todavía queda mucho camino por recorrer para lograr una paz permanente. ■
EDUARDO DE BENITO.

puede llegar. Es cierto que Portugal vive momentos difíciles, y que no bastarán las elecciones y la Constitución para conjurar todos los peligros, de un extremo o del otro; momentos difíciles, pero no tanto como los que quieren dar a entender los partidos de la derecha y los órganos mundiales de prensa. Estos

últimos, aparte del tinte político propio, están sirviendo a una de las partes en un tema mayor, como es el de la situación mundial. Porque lo que está en juego ahora y en el tiempo inmediato por venir es si Portugal se neutraliza o si se mantiene dentro del atlantismo, como hasta ahora. ■

PORTUGAL

La «institucionalización» y la dictadura

● Los socialistas portugueses —Mario Soares— realizan una intensa campaña para evitar que los militares «se politicen», y piden que regresen a sus cuarteles. Los socialistas portugueses estarían aún en el exilio o en las cárceles de la PIDE si los militares portugueses no se hubiesen politizado antes del 25 de abril de 1974 y hubiesen derribado el viejo Régimen fascista. No obstante, no se les puede negar una razón de fondo: Una estructura militar de gobierno interior supondría una dictadura armada, que difícilmente permitiría el establecimiento de la democracia parlamentaria y pluralista, que fue precisamente la base del Movimiento de las Fuerzas Armadas. El discurso presidencial con el que Costa e Gomes anunció la fecha electoral definitiva —el 12 de abril— debería tranquilizarlos: «Evitaremos las dictaduras que marginan la ruta revolucionaria que proseguimos». Las amenazas de dictadura militar habían sido expandidas en todos los medios de información mundial, con origen en los propios partidos socialistas y centristas de Portugal —sin necesidad de hablar de la derecha—, sobre todo en torno a las largas reuniones del Movimiento de las Fuerzas Armadas, en número de doscientos jefes y oficiales, para tratar de su «institucionalización». Las reuniones no han terminado: quizá lo hagan esta misma semana —se reanudaron el lunes, tras un fin de semana «de reflexión»—, y se haga público un comunicado. El camino por el que van los «institucionalistas» es simplemente éste: el antiguo Régimen conserva muchos puntos de poder, económicos y desde luego políticos, que se benefician de una atonía en grandes

sectores de la nación portuguesa, especialmente en las regiones agrarias, en las zonas —geográficas o mentales— donde domina la Iglesia —que en Portugal no se «aggiornó» como en otros lugares del mundo—, incluso en sectores del mismo Ejército y de la Policía. Los partidos políticos no podrían defender la democracia que pretenden implantar si estos resortes del antiguo Régimen tomaran la iniciativa en algún momento: las Fuerzas Armadas se proponen velar para que esto no pase.

Pero los partidos políticos, del socialismo a la derecha, temen que esta institucionalización pueda suponer una colusión con el Partido Comunista y lleguen a implantar no una democracia a secas, sino una democracia popular, una «dictadura del proletariado». Efectivamente, en algunos puntos, el programa del MFA ha coincidido con los objetivos del partido de Alvaro Cunhal; sobre todo en la intención de que ese Partido Comunista siga formando parte del mosaico de partidos que formen el pluralismo portugués, en lugar de ser anegado o reducido al «ghetto», como se ha pretendido alguna vez, como estuvo a punto de suceder con Spínola y como desearía sin duda Mario Soares, que en los primeros días del movimiento se abrazaba con Cunhal y anunciaba que defendería hasta el último extremo la coalición con los comunistas. Y es que aún no había sentido entonces la tentación de la derecha, como la está sintiendo Mitterrand.

Es prematuro hablar de la «institucionalización» y de su alcance, si es que se produce: habrá que esperar el comunicado final de los 200 oficiales para saber hasta dónde



El Presidente Sadat recibe al secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, que llegó a El Cairo procedente de Israel.

ORIENTE ARABE

Después de Kissinger, Brejnev

● El doctor Kissinger llevaba en su viaje al Oriente árabe una baza temible: la advertencia de Ford de que si esta vez la misión de paz fracasaba, sería la última y no habría más posibilidad que la de la guerra. ¿Qué guerra? Una posible cadena que comenzaría con hostilidades locales, sería respondida por un nuevo bloqueo del petróleo por los árabes, y ello decidiría la intervención de los Estados Unidos, a partir de la cual todo puede suceder. Las repetidas amenazas de Ford y de Kissinger sobre la posibilidad de un desembarco de «marines» y de acciones de la VI Flota y de la Aviación de Estados Unidos no deben

ser tomadas como simples presiones: podrían muy bien ser ciertas en un momento dado.

No parece que la mediación de Kissinger haya dado, a pesar de eso, el resultado apetecido. Aunque Sadat haya pretendido favorecerla, no está en condiciones de conceder demasiado. Su propio poder está bajo amenazas de una oposición que le crece entre las manos a pesar de su dureza en reprimirla —o quizá por ella—, los palestinos no parecen inclinados a ceder y el Gobierno del Estado de Israel declara una y otra vez que no está dispuesto a abandonar el territorio conquistado, que supone para él una frontera de se-